



FAMILIA RURAL Y PRODUCTIVIDAD FEMENINA

UN CASO TIPICO : LA COMUNIDAD DE RECOLETA,
EN EL DISTRITO DE ACAHAY

89f 1982



COMITE INSTITUCIONAL DE LA FAMILIA Y MUJER RURAL

ZONA SUR

OFICINA EN PARAGUAY

ASUNCION, PARAGUAY - JULIO - 1982

1107 15
27



PA... 305.4 G 589 r

INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA

PROGRAMA DE LA FAMILIA Y LA MUJER RURAL
ZONA SUR

FAMILIA RURAL Y PRODUCTIVIDAD FEMENINA

Un caso tipico: La comunidad de Recoleta,
en el Distrito de Acahay.

Maria Godoy Ziogas - PhD, Socióloga.

Asunción - Paraguay, 1982



IICA

MIS - 314

ZIOGAS, Maria Godoy

Familia rural y productividad femenina
un caso típico de la comunidad de Recoleta
en el Distrito de Acahay. Paraguay,
IICA, 1982.

47 p. (Publicación miscelanea, 314)

1. Mujer rural. Paraguay. 2. Familia
rural - Paraguay. 3. Sociología rural -
Paraguay. I. Título II. Série III.
IICA.

PRESENTACION

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) tiene particular interés en estimular la realización de estudios que aporten información y conocimientos que sirvan de sustento objetivo para la definición de proyectos específicos dirigidos a conseguir una mayor participación de la familia y la mujer rural en el desarrollo.

En esta oportunidad el IICA ha promovido, a través del Programa de la Familia y Mujer Rural, un análisis del funcionamiento de diez grupos familiares que viven en la comunidad rural de Recoleta, distrito de Acahay, Paraguay. Su realización estuvo a cargo de la socióloga de nacionalidad paraguaya Sra. María Godoy Ziogas.

Si bien, como la autora lo señala, no se tiene la pretensión de que la comunidad elegida y los grupos familiares seleccionados constituyan una muestra estadística, se confía en que esta publicación sea una positiva contribución para que el personal técnico que trabaja en el medio rural disponga de una fuente calificada de conocimientos sobre los aspectos más resalantes del rol de la mujer en el sistema de vida en una comunidad rural en la actualidad.

Dirección
Oficina del IICA en
Paraguay

Mi agradecimiento al Prof. Elbio Gonzales
cuya lectura y comentarios me fueron de
suma utilidad en la elaboración y redac-
ción final del presente documento.

Maria Godoy Ziogaz

INTRODUCCION

En este estudio no hemos pretendido realizar un análisis de las estructuras socioeconómicas de las familias rurales en Paraguay. Se trata de un análisis específico del funcionamiento de los grupos familiares rurales de una comunidad determinada, con miras a orientar los lineamientos futuros de proyectos para mayor participación de la familia y de la mujer rural en las actividades productivas. Si bien el estudio de una pequeña comunidad no permite generalizar, partimos del hecho que estudiar los factores que afectan la producción y el mercadeo de los agricultores de una comunidad es un problema que se inscribe en una estructura agraria, y en general, en el momento de transición del capitalismo en la agricultura.

En la comunidad campesina se configuran relaciones concretas de producción que se articulan, por su vez, a un modo de producción dominante, pero mantienen su especificidad. Así cada comunidad es un microcosmos representada por un grupo de unidades del mismo tipo que compone el paisaje cultural de una zona. El funcionamiento cotidiano se encuentra con muy pocas diferencias en otras comunidades similares.

En un primer análisis, el número de grupos familiares seleccionados para el estudio podrá parecer no representativo, sin embargo, no tratándose de simples encuestas, sino de una reconstitución de trayectoria de vida, tenemos la firme convicción de que la vivencia cotidiana con estas diez familias por el espacio de varios días, nos ha permitido llegar a lo esencial.

En general los estudios sociológicos privilegian las estadísticas llevados por el carácter científico de los números. Nuestro sentimiento es que los relatos son fuentes de hipótesis inagotables. Esta es la razón por la cual hemos optado por la segunda alternativa.

La comunidad ha sido seleccionada por ser una de las que establecen mejores contactos con el Servicio de Extensión Agrícola. Esto debería facilitar nuestro acceso a la comunidad.

El trabajo de campo duró un mes, época de cosecha y fiesta de celebraciones de la Semana Santa. Estos factores dieron a la comunidad un aspecto diferente de las demás épocas del año y nos permitió observar caracteres bien definidos del modo de vida de los agricultores.

Durante el mes que permanecemos en la comunidad, hemos participado de las diferentes actividades que desarrollaban los miembros del grupo, los hemos acompañado en sus desplazamientos, compartido sus comidas y albergado en sus casas.

Para seleccionar los grupos, hemos utilizado fundamentalmente el criterio de participación-no-participación en las actividades del Club 4 C. (animado por el S.E.A.G)*. Los primeros tienen por lo menos un miembro que participa activamente, los otros, no participan.

* Servicio de Extensión Agrícola Ganadero

Primeramente, hemos de presentar la situación general del área rural paraguaya, haciendo referencia a las condiciones de vida del agricultor en general y de la mujer en particular.

En segundo lugar, una vez hecha la transcripción de los relatos, hemos de analizar el contenido, con el objeto de orientar los lineamientos de un proyecto con miras a una mayor participación de la familia y de la mujer rural en las actividades productivas.

AREA RURAL.

El sistema económico de las comunidades rurales del Paraguay sufre en los últimos años una profunda transformación. La producción agrícola de autoconsumo viene siendo desplazada por la agricultura de materia prima, especialmente para la exportación.

Estas transformaciones afectan las condiciones de vida del agricultor desde el punto de vista social, también desde el punto de vista económico y cultural, y éstos son además responsables por gran parte de los problemas de la población rural.

La recesión económica mundial impulsa las inversiones extranjeras y nacionales hacia la agro-industria. Pero, en general, estas inversiones no están destinadas a la producción de alimentos de subsistencia, sino hacia la producción de cultivos para la exportación. El esfuerzo de modernización y de capitalización en la agricultura no afecta al pequeño agricultor. La concentración y distribución de la tierra así como el acceso a los recursos productivos no han sido modificados. Los agricultores de mayor capacidad económica y política son los que desarrollan una agricultura de tipo capitalista y son propietarios de tierras de tamaño mediano y grande. Estos obtienen insumos, créditos, asistencia técnica y otras ventajas. Ellos obtienen además las mejores tierras, por su ubicación y fertilidad, dejando a los pequeños agricultores las tierras inaccesibles o improductivas.

En estas condiciones, el pequeño agricultor no puede competir con sus vecinos, cuya forma de producción de tipo capitalista es, de lejos, más rentable. Estas circunstancias amenazan la seguridad de la unidad familiar.

Sin embargo, aunque se verifique una penetración capitalista en la agricultura, subsiste una producción paralela, no capitalista, o sea, familiar.

La escasez de capital por parte de los agricultores impide nuevas inversiones. La mayor parte del año el agricultor no tiene dinero, esto significa que sus recursos no le permiten solventar sus necesidades alimenticias, de vivienda, de salud o de educación. La división del trabajo no es muy marcada. La economía de estos agricultores es aún en gran parte una "producción agrícola artesanal".

La comercialización precaria: dificultad de transporte, falta de seguridad del mercado e inexistencia de una comercialización interna de productos, dificultan el desarrollo de sus producciones.

Los créditos no son suficientes ni siempre accesibles, dada la garantía hipotecaria. La única alternativa para estos agricultores es la de endeudarse.

La fuerza humana es casi la única fuerza utilizada, a veces con ayuda de animales. Las débiles inversiones del sector agrícola se reflejan más que nada en el nivel de mecanización de la agricultura.

A pesar de la política de extensión agrícola y de la introducción de culturas nuevas, el problema no parece haberse resuelto. El abandono y empobrecimiento de la tierra de los pequeños agricultores se acentúa más cada día.

En general, los agricultores se ven afectados por los cambios económicos que perciben y se sienten desorientados porque no pueden seguir el proceso al mismo ritmo. Un debilitamiento profundo de la conciencia les impide continuar concibiendo de la misma manera la relación del hombre con la naturaleza.

MOJO DE VIDA DE LAS FAMILIAS RURALES

La mayor parte de las familias rurales se definen como agricultoras, para revelarse más tarde que la actividad principal de por lo menos uno de sus miembros consiste en un trabajo asalariado fuera de la propiedad.

Las condiciones actuales de la agricultura los obligan a vender sus fuerzas de trabajo por una parte del día o, a veces, a alejarse definitivamente de la tierra. De estas causas resulta una dispersión de las comunidades agrícolas y el esparcimiento de los grupos domésticos.

La mayoría de ellos interpreta el abandono de la agricultura como un fenómeno social, sin poner en juicio las estructuras económicas. La esfera agrícola es un lugar de explotación de la producción del trabajo distinto a las demás esferas de la producción. Las familias rurales se reproducen por mecanismos que les son propios. La condición social de la mujer campesina no es igual a la de la mujer proletaria, su rol depende del lugar que ocupa en la división social del trabajo y en la división sexual del grupo doméstico.

La demanda de fuerza de trabajo varía según las estaciones, desde el mes de octubre hasta el mes de abril se considera el período de intenso trabajo agrícola. Las mujeres y los niños se suman a los varones que son los principales trabajadores contratados. Los demás meses, la actividad disminuye y la desocupación aumenta.

Los grupos domésticos que tienen un nivel de producción mediano o altamente elevado trabajan con fuerza de trabajo familiar y generalmente con ayuda de obreros asalariados. Estos son los que ya tienen capacidad de acumulación; a este nivel se sitúan los grupos de origen extranjero: alemanes, japoneses, brasileños que, por lo general, tienen asistencia bancaria y el apoyo de sus gobiernos.

No podemos hablar de productores agrícolas como de propietarios de las mismas superficies, o como trabajadores de niveles productivos similares.

Existe necesariamente una repartición desigual de las riquezas, en el interior mismo de estas comunidades.

Con el fin de comprender los lazos que existen entre la intensidad de la producción y las diversas variables de orden social que pueden condicionarla, se puede poner de manifiesto el hecho de que la intensidad de la producción determina el número de miembros que permanecen en el grupo, y a su vez, la edad cronológica de los miembros masculinos del grupo que inciden en la intensidad de la producción.

Los miembros del grupo que no son propietarios se organizan en parcerías, gracias a la cooperación del padre o de algún otro miembro de la familia.

El grupo familiar funciona como una unidad económica, cuyas relaciones sociales funcionan como relaciones de producción para hacer

frente a las imposiciones y presiones externas. Estos mecanismos regulan el acceso del grupo y de los individuos a las condiciones materiales de trabajo.

Las actividades agrícolas no son suficientes para la reproducción del grupo; otras actividades complementarias se suman a éstas: pesca, caza, colecta de frutos, como también los productos de fabricación artesanal.

Los hombres se hacen cargo de la producción agrícola de renta y de la cría de ganado vacuno y ovino. Otras actividades masculinas son la caza, la pesca y la construcción de las casas y de los muebles o instrumentos necesarios para el trabajo. Las mujeres se hacen cargo de las actividades de subsistencia: producción, distribución y consumo. Son ellas las que generalmente cultivan la huerta, van a buscar la mandioca y los alimentos necesarios para el consumo diario. Los animales de corral y la fabricación artesanal son aportes considerables a la economía doméstica y ellos son en gran parte actividad femenina. Esto no significa que las mujeres no se ocupan de los productos agrícolas de renta o que los hombres no se ocupan de las huertas, sino que es el hombre quien se hace cargo, en principio, de las actividades más importantes de la producción.

Si preguntamos a un agricultor sobre su profesión, él se define como "el que trabaja" y la mujer como "la que prepara los alimentos" (el hombre "o mba'a po", la mujer "i tembi apo").

Las actividades se presentan aparentemente divididas de una manera equilibrada, sin embargo la división sexual de las actividades está basada en una jerarquía de valores que hace que la mujer ocupe un lugar de subalterna.

Es difícil determinar las categorías de edades productivas; un niño participa desde muy temprano en una serie de actividades agrícolas, de colecta, o pequeñas actividades domésticas, como el cuidado de los más pequeños. Los ancianos, por su parte, ocupan un lugar importante en la producción, según sus posibilidades, siendo el rol más importante el de transmitir los valores y hacer cargo de la educación de los jóvenes. Ellos enseñan las cosas del pasado, el conocimiento de las plantas y de los árboles.

En resumen, el grupo es una unidad de producción y de consumo, donde cada individuo que compone la familia ocupa un lugar bien definido, con diferentes funciones según el sexo y la edad. Estas funciones se definen según criterios jerárquicos que legitiman en todo momento la superioridad masculina.

MUJER RURAL.

Una de las lagunas más grandes en la gran parte de estudios sobre grupos domésticos campesinos es la función productiva de la mujer rural. Su rol social ha sido suficientemente debatido en el Paraguay y sin embargo el problema continúa obscuro. La existencia de numerosas mujeres jefes de familia que asumen solas la reproducción del grupo doméstico, ha hecho que se hable, en medios oficiales, de "anomalías" familiares y que la Iglesia se inquietara por estas familias "desestructuradas"; algunos sociólogos han llegado hasta a hablar de "matriarcado".

En realidad el fundamento de poder y de la influencia de las mujeres en la sociedad rural no han sido estudiados. Es por eso que se habla de fenómenos y se utilizan conceptos que no llevan consigo ninguna explicación. El estudio es difícil de llevar a cabo por el hecho de tratarse de manifestaciones sociales no cuantificables y los estudios sociológicos que se han hecho sobre la mujer rural en Paraguay se basan fundamentalmente en datos estadísticos, dejando de lado este tipo de análisis que necesita criterios más amplios y diferentes.

El desarrollo económico, las nuevas tecnologías, el desplazamiento de las mujeres hacia las ciudades y la creciente participación en actividades asalariadas son factores que han tenido incidencias directas en el cambio gradual del rol de las mujeres campesinas. En cierto modo estos cambios hacen perder la autonomía de las mujeres en la producción y la relativa independencia en relación al hombre. Con el trabajo asalariado el hombre gana mayores ventajas con respecto a la mujer que se convierte de más en más en un ser dependiente del salario del hombre, ya que la mujer rural va siendo incorporada bajo condiciones marginales.

Una fracción de la Iglesia Católica ha jugado un papel revolucionario en ciertos movimientos campesinos, como lo testimonian las ligas agrarias. Sin embargo, en lo que concierne a mujeres, ella ha ido en contra de su liberación, para encerrarla en la familia monogámica y triangular, cuya ideología de moral represiva va en contra de los valores conocidos por esta sociedad.

Gran parte de los estudios efectuados en diferentes países sobre la diferencia del desarrollo entre hombre y mujer constan que la situación, así como la incorporación actual más sistemática de la mujer como trabajadora asalariada, no es el resultado de un azar, sino de una política racional que entra en la lógica de la acumulación capitalista. En este sentido podemos decir que la iglesia no sirve sino a ciertos intereses económicos.

Cuando se habla de integrar a la mujer en el desarrollo, debemos aclarar que, según nuestro punto de vista, la mujer rural ha participado siempre en las actividades económicas y más que el hombre se contabiliza en horas de trabajo. El problema radica en el valor que dan las estadísticas a su actividad. La dificultad de evaluar cuantitativamente la producción femenina se debe a la naturaleza misma de la producción pero también a los métodos empleados para censar estas actividades. Así tenemos dos aspectos en la evaluación, uno técnico y otro ideológico.

Gran parte del trabajo de la mujer, ya sea doméstico, artesanal, agrícola, de horticultura o de cría de animales, no es considerado en las estadísticas. La concepción ideológica de la imagen de la mujer hace que su actividad sea asimilada a tareas "específicamente femeninas" como si ellas hicieran parte de una condición biológica inherente a la mujer.

Para mejorar las condiciones de integración de la mujer en la producción, es necesario tener presente este clima ideológico y la influencia de las relaciones sexuales en la sociedad paraguaya. La información necesaria no se puede obtener solamente por medio de cifras, se necesita otro tipo de información sobre el funcionamiento de estos grupos domésticos que nos ayude a comprender cuales son los obstáculos que condicionan y limitan el desarrollo de las actividades productivas femeninas.

PRESENTACION DE LA COMUNIDAD

La comunidad de Recoleta reúne sesenta familias y se encuentra situada en el Departamento de Paraguarí, a 5 km del pueblo de Acahay.

El acceso al pueblo se tiene por un camino de tierra colorada que dificulta el tránsito motorizado.

Las variaciones entre las estaciones son poco marcadas; nueve meses del año hace calor, en períodos de invierno pueden haber heladas y las diferencias entre el día y la noche pueden ser de varios grados. El invierno es corto pero duro porque las casas no están equipadas ni suficientemente protegidas. En los días de lluvia, las actividades se paralizan.

Los agricultores fabrican ellos mismos gran parte de sus instrumentos de trabajo, la casa y los muebles. Las casas son rudimentarias, las paredes de paja y barro, "estanqueo" o pared "francesa". La estructura principal está hecha de troncos de árboles atravesados por varillas y cubierta de barro. La paja que cubre el techo está atada con fibras vegetales; las más sólidas están construidas de ladrillos. La cercanía de una fábrica de materiales facilita este tipo de construcción. El piso continúa siendo de tierra. La cocina está siempre separada del resto de la casa y las condiciones precarias en que están construidas las exponen a la lluvia y al viento.

Las casas que componen la comunidad se encuentran dispersas a lo largo de caminos. El pueblo de Acahay es el lugar donde se efectúan los intercambios de mercaderías y donde se encuentran los servicios públicos de salud, comunicación y educación. La comunidad de Recoleta cuenta con una sola escuela; en dos aulas se agrupan cuatro grados.

El Centro de Salud de Acahay carece de equipos técnicos. La comunicación con el pueblo se establece gracias a un micro-ómnibus que pasa una vez en la mañana y vuelve al mediodía.

Los cultivos que casi nunca faltan son: caña de azúcar, mandioca y poroto, este cultivo se practica generalmente asociado a otro producto.

Los cultivos son principalmente para el consumo, siendo el algodón el principal producto de renta, el maíz y la caña de azúcar en menores cantidades. Las tierras son poco fértiles para la agricultura; en cuanto a la ganadería, existen dieciseis productores que se dedican a la cría de animales en Acahay. Entre ellos, un 15% tiene 10 a 15 cabezas y sólo dos pueden considerarse ganaderos. La cría de aves es la actividad productiva femenina de mayor importancia.

La densidad de la población agudiza el problema de la mala distribución de las tierras y la convierte en una de las áreas más erosivas del país. El 80% de estas tierras pertenece al fisco.

CALENDARIO DE ACTIVIDADES AGRICOLAS

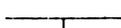
CULTIVO	MESES												
	J	J	A	S	O	N	D	E	F	M	A	M	
MAIZ													
MANDIOCA													
POROTO													
ALGODON													

- - - - - preparación
 _____ siembra
 cosecha

CICLO DE TRABAJO

Noviembre 
cultivo de productos

Abril 
cosecha

Agosto 
período muerto

La economía de estos agricultores está basada en una economía de subsistencia. La renta de los productos no representa verdaderas ganancias, ella son "fondos de reemplazo" que sirven para comprar los insumos necesarios para la reproducción de los cultivos, para adquirir insecticidas y semillas.

Los agricultores necesitan de mano de obra para la cosecha y contratarán mano de obra asalariada. Los términos del contrato varían pero de todos modos es obligación del productor ofrecer la comida, cuya abundancia dependerá de su generosidad. Las mujeres se reúnen entre ellas y se encargan de cocinar.

Presentaremos a continuación una de las familias que detentan los mayores recursos de la comunidad. El funcionamiento de la misma ilustrará sus mecanismos socioeconómicos.

"Francisca Almirón de 43 años es originaria de Acahay, está casada con Francisco Leiva de 48 años con el que tiene once hijos. Fermín, de 24 años, es hijo natural de Francisca. El está casado y vive en la casa vecina. Ayuda a Don Francisco en la chacra. De los once hijos de la familia Leiva, ocho viven con ellos, una de las mujeres vive en Asunción, donde trabaja como empleada de una casa comercial.

Los dos varones viven con la abuela y van al colegio de Acahay. Doña Francisca cursó hasta el quinto grado de la escuela primaria y Don Francisco se declara analfabeto.

Mientras Doña Francisca prepara el almuerzo, Samuel se ocupa de la bebida, y Lilian Concepción de 8 años a su vez, se ocupa de cambiarla. Todos escuchan las informaciones radiales, por el contrario nadie lee un diario en la casa.

Rosalba, de 7 meses, mama cuatro veces en la mañana, antes de comer. En el desayuno, dice Doña Francisca que toma leche en suplemento.

Fermín y Ricardo extraen la miel del panel que colectaron.

Hoy sólo se trabaja por la mañana en la chacra. Por la tarde se construye el "tatakua" para cocinar los "chipa"; este ritual se repite en todas las casas. El Miércoles Santo se consagra a la fabricación de alimentos para los días siguientes. La familia Leiva tiene 10 has. en las que cultivan maíz, mandioca, poroto y maní; todos son para la renta, pero el algodón es el principal producto rentable. Las 10 has. son

fiscales, están en trámites para adquirir el título de propiedad pero "los trámites duran tiempo" dice Don Francisco. Esta casa pertenecía al padre de ella, que la dejó al morir. Es probable que puedan comprar la propiedad al Estado porque la Cooperativa les prometió un crédito.

La familia Leiva vendió todo lo que había cosechado. Ahora preparan la tierra para el maíz y la mandioca; el algodón lo cultivan en el mes de octubre y sienten la necesidad de nuevas tierras.

Hoy se comerá mandioca, no tienen verduras porque la huerta está seca, "me preocupa la falta de lluvia, hace exactamente un mes que no llueve, así no se puede tener nada" se queja Doña Francisca.

Cuando la hija mayor vivía con ella, ésta se encargaba de la casa y ella de arar, de trabajar en la chacra, de limpiar la tierra, "ahora con el trabajo de la casa ya no puedo hacer el trabajo de la chacra, ni de la huerta. Sola no da."

El hijo de 11 años, Smilse, le ayuda a extender las ropas y es también él quien dará a comer a Rosalba. Ismael cambia y luego da de comer a Beto de 2 años. Doña Francisca no se sienta en la mesa "comerá en la olla".

Durante el almuerzo Doña Francisca dirige la conversación, Don Francisco se limita a comer. "En la comunidad todos dicen: guapa como Doña Chiquita! porque yo no me canso nunca, sé y me gusta trabajar, mis días comienzan a las cuatro de la mañana y no paro hasta las siete", "los niños me respetan más que al padre, porque soy quien les castiga". Francisco escucha estas afirmaciones sin ningún tipo de reacción.

Fermín y Ricardo van en busca de leña, "Ismael (17 años) participa poco en las tareas porque es enfermo, fue a seguir un tratamiento en Paraguarí porque dicen que es asmático, a veces está muy mal, este invierno casi se muere. El otro problema de los niños son los parásitos intestinales", les informa Doña Francisca. Smilse lava los platos, esta mañana fue tarea de Lilian, Doña Francisca queda sentada unos minutos y de nuevo comienza las idas y vueltas, ordenando cosas, lavando los vasos; Ricardo ha ido a buscar los terneros, les da de mamar; los más pequeños duermen. Don Francisco y Fermín conversan con el visitante.

Una vecina viene a pedir un poco de grasa de gallina y de miel, pues dicen que es una buena medicina para los catarros y resfríos.

Rosalba termina su siesta y Doña Francisca se precipita a sacarla de la cama y darle de mamar, "todos mis hijos mamaron casi hasta los dos años, ésta será igual", afirma ella; luego la instala en el suelo con Beto y se ponen ambos a jugar. Los mayores vienen de tanto en tanto a dar un beso a Rosalba.

Las niñas hacen sus tareas escolares y Doña Francisca les hace unos dibujos en ellas, haciendo a la vez la limpieza de la casa. Rosalba se impacienta. Su madre termina dándole nuevamente el pecho. Doña Francisca debe lavar ropa, sus hijos la ayudan, es el día de Ricardo. El visitante me interroga y la conversación se vuelve animada. Don Francisco sale de su mutismo y dice que no está satisfecho con la manera en que viven, "la vida del campesino es muy sacrificada, no es que necesitamos pero no quiero que mis hijos sean analfabetos como yo, aunque ellos están muy bien aquí, hay familias que están peor, me refiero a los vecinos que vienen a trabajar con nosotros para la cosecha del algodón y a quienes pagamos con algodón. Esa gente no come sino los días que tienen trabajo, cuando no hay cosecha no tienen qué comer".

La familia Leiva dispone de dinero sólo después de la cosecha "pero no vaya a creer que esto dura mucho tiempo" dice Doña Francisca, "durante el resto del año debo vender gallina, huevos y otras cosas. El dinero de la cosecha sirve para pagar insecticida, semillas y algunos gastos extras. Las semillas e insecticidas lo pagamos más caro porque retiramos a crédito y lo que en realidad pagamos este año es el crédito del año pasado".

Rosalba de nuevo se pone a llorar, le dan una naranja y la llevan a dar una vuelta en los brazos. Doña Francisca ayudada de Ismael saca maíz del tambo y se pone a limpiarlo con ayuda del cedazo; luego de darle un ligero hervor lo deja listo para pasar por el molino y prepara el "chipa" y la sopa paraguaya.

Al caer de la tarde, Doña Francisca da de mamar a Rosalba. Luego de terminado el baño, Smilse y Ricardo se preparan para ir a la escuela montados a caballo. Fermín se despide y, con un mazo de leña bajo el brazo, se dirige a su casa".

Los agricultores dependen de las condiciones climáticas para producir. Las grandes lluvias son perjudiciales y los períodos de sequía hacen igualmente estragos. Las huertas no pueden subsistir en este período de sequía por falta de agua.

El hombre trabaja la chacra exclusivamente. La mujer desempeña una serie de actividades que la mantienen ocupada durante todo el día. Los niños ayudan en las actividades agrícolas, en el cuidado de los pequeños y en otras actividades domésticas menores.

Cuando una mujer se ausenta, otra mujer la reemplaza y si no existe otra mujer en edad productiva que la reemplace, ella renuncia al trabajo de la chacra. Con niños pequeños, ya ni siquiera es posible que la mujer se ocupe completamente de la huerta.

La mujer está habituada al trabajo duro de la agricultura pero se considera privilegiada si puede quedarse en la casa aunque pase el día entero desempeñando múltiples actividades. Lo considera menos duro que el trabajo de la agricultura. Curiosamente es con este criterio

de "menos duro" que se establece el paralelismo entre oferta de trabajo y salario femenino, considerando que la mujer debe ser remunerada menos que el hombre porque su trabajo es menos duro.

El derecho de posesión de la tierra es un sentimiento muy particular en estos agricultores. El hecho de que la tierra sea fiscal no los hace sentirse menos propietarios; sus antepasados ocuparon estas tierras y la transmisión se hace de padres para hijos.

"La familia Medinas es otra de las familias más prestigiosas de la comunidad. Poseen varias hectareas de tierra y la cultivan entre varios hermanos y hermanas. Doña Lorenza Medinas está casada con Don Félix, los dos son menores de 30 años, con cuatro hijos - un bebito (7 meses) -".

Doña Lorenza fue a buscar carne. Compran carne los martes y jueves en la comunidad vecina. Don Félix prepara la carreta para ir a la chacra donde lo espera Jorge, obrero asalariado.

Me explican la dificultad de conseguir personal en época de cosecha "antes nos mingeábamos entre hermanos pero ahora necesitamos más personal, ya no se encuentra por acá, tuvimos que contratar a los soldados de la guarnición de Paraguari, es mucho más conveniente para nosotros porque no estamos obligados a darles de comer, ya que comen en el cuartel, y tienen además el hábito de tomar sólo cocido por la mañana, parece que eso les alcanza hasta el almuerzo. Nuestra gente necesita comer por la mañana. Si no come carne no está contenta. La costumbre de la gente es la de comer gastando todo el dinero que tienen. Cuando cosechan el algodón, lo venden, y como tienen plata compran carne, picadillo, fideos. Más tarde, no tienen porotos porque no los cosecharon (en general el algodón se cultiva con poroto). No lo necesitaban y luego están todo secos".



Don Félix quiere comprar un molino a motor, "lo compraremos con los tres hermanos de Lorenza. Ese molino nos permitirá producir nosotros mismos el balanceado, ya que cultivamos soja y maíz. El motor nos puede servir además para el trapiche, ya que también tenemos caña de azúcar y podríamos hacer miel. Si no nos unimos, no podemos comprarlo".

Don Félix asiste al cursillo sobre el tomate, a cargo de un técnico japonés de la colonia "La Colmena"; Doña Lorenza lo va a acompañar porque dice que Don Félix no tiene buena memoria. Don Félix me explica que los japoneses "saben trabajar" pero también piensa que "el gobierno japonés les da mucha ayuda". Les entusiasman mucho los tomates porque tanto ella como él o los niños podrán ocuparse. Doña Lorenza tiene muchos animales de corral, aunque quedaron pocos después de las fiestas de Semana Santa, "pienso que yo tuve éxito con la incubadora porque seguí las instrucciones al pie de la letra y los demás no lo hacen así". Doña Lorenza tuvo un gran éxito con las incubadoras, escribieron sobre ella en los diarios de Asunción, con una foto suya ilustraban el artículo. Doña Lorenza escucha el curso de alfabetización radial, que también escuchan la mayoría de las vecinas. La chacra donde tienen sus cultivos queda a unos kilómetros de distancia. Doña Lorenza está obligada a desplazarse hasta allá de tanto en tanto. Antes era todos los días, pero con Alicia ya no puede.

Doña Lorenza también teje; ella misma prepara el hilo, de algodón o de lana. Su madre y abuela también tejían; ella utiliza el "teera" que perteneció a su mamá, quien vendió sus tierras, se compró una casa en Asunción y vive con uno de sus hijos. Como la casa es grande alquila una pieza. Doña Lorenza terminó hace poco dos cubrecamas que los cambió por carne.

Alicia se impacienta. Doña Lorenza termina de lavar los cubiertos y le da de mamar, dice que gracias a la médica "ñana" (medicina tradicional) tiene mucha leche. Ella le aconsejó comer coco.

Doña Lorenza, entretanto, preparó un queso que dejó en un recipiente con suero, "hacer queso es una tarea diaria. Los vendo, por lo general".

Se bañan en el arroyo, y lavan las ropas igualmente. El pozo está seco, pero con esfuerzo consiguió cultivar una buena parte de la huerta".

En el interior de la comunidad se manifiestan claramente las contradicciones creadas por las presiones económicas actuales. Los grupos no pueden conservar los trabajadores necesarios para su reproducción, pero por otro lado necesitan de fuerza de trabajo, especialmente para la cosecha, debiendo recurrir fuera de la comunidad, como lo hemos constatado anteriormente. Las nuevas formas de trabajo traen consigo nuevas

formas de relaciones sociales, los trabajadores contratados son pagados en dinero, pero el agricultor ya no da la comida.

La desestructuración del sistema social es un proceso dinámico que es difícil situar en el tiempo; actualmente en estas comunidades, si bien algunos mecanismos persisten, otros se han destruido. Así vemos que aún conservan las relaciones familiares como relaciones de producción, la unión es siempre la mejor solución para canalizar los esfuerzos.

El bajo nivel de inversiones en la agricultura hace difícil que éstos agricultores puedan competir con los de la colonia "La Colmena". Sus vecinos japoneses emplean métodos e instrumentos de trabajo que corresponden a sociedades capitalistas más avanzadas. Aunque es corriente sobreestimar al extranjero y su capacidad de trabajo, no dejan de comprender las condiciones desventajosas de los agricultores paraguayos: falta de crédito y de asistencia.

El éxito de nuevas técnicas depende mucho del nivel de instrucción. El interés es una motivación compleja sobre el cual se tiene tendencia a clasificar con demasiada rapidez. La resistencia a utilizar ciertas técnicas no significa que los agricultores tengan resistencia al cambio, lo que temen son los fracasos repetidos que en gran parte se ven ocasionados por falta de comprensión. El principio que se debe tener en cuenta no es la tradición sino el entendimiento.

Elba Oviedo está casada con Fermín, hijo natural de Doña Chiquira Almirón de Medinas. Elba define su familia como "no muy necesitada". Fermín y Elba hacen una de las parejas más jóvenes de la comunidad. Ambos de 24 años, tienen una niña de 2 años y medio y un niño de un año y medio: Sonia Elizabeth y Edgar Ariel. "El padre de Fermín vive en el pueblo, lo quiso reconocer antes de ir al servicio militar pero él no aceptó. Nunca quiso saber nada del padre. Al nacer Sonia yo le dije de ir a presentarla al abuelo y aceptó por fin; desde entonces lo visitamos con cierta regularidad!"

Muy temprano, Elba sale al camino en espera del micro y va al pueblo en busca de aceite, yerba, almidón y sal. La vuelta la hará a pie, pasando por la casa de su padre que vive en una compañía vecina.

El les provee de carne. Fermín queda con Sonia y Edgard.

Juana López les hace los mandados: trae leche y grasa que compró con una vecina. Juana es alcohólica, "siempre está borracha, dice Doña Elba. Me da lastima; a veces le doy comida, es una mujer sola con un hijo. Yo la ocupo de tanto en tanto y le pago con comida". Juana López debe pagar la grasa; Elba le da una gallina.

Elba se queja de no tener hijos mayores para poder ocupar los, "yo le dije a Fermín antes de casarnos que ya hiciera un hijo para poder servirnos una vez casados, pero no lo hizo..."

Fermín come riñones que Doña Elba preparó; dice que cuando hay carne él come tres veces por día carne "el resto parece que no es comida", dice Doña Elba y agrega "en Asunción las horas de comer son diferentes, eso a mí no me gusta. Después del café tomarán tereré y ya con ésto van hasta el almuerzo; café y después tereré es agua con agua, eso es muy desagradable. Pero tienen cosas ricas... yo comí mortadela, me gustó mucho". Mientras Elba comienza a moler el maíz, Fermín prepara el horno, Juana también viene a ayudarnos, "así es como los tres juntos tabajamos unas cuatro horas hasta terminar con los chipá."



Los huevos los compra la vecina, porque ya no le quedaba ninguno. Doña Elba tiene unas gallinas, no usa balanceados porque le sale muy caro, "igual están gorditas y ponen huevo", afirma satisfecha. El almuerzo es copioso: carne, poroto, huevos duros, cebolla. Don Fermín hoy no trabaja en la chacra, se ocupa del horno y de los chicos.

Edgar está con diarrea, Doña Elba está obligada a cambiarle constantemente, y le da de beber té.

Doña Elba es muy alegre y conversadora, me cuenta que su primer encuentro con Fermín fue en el colegio. Ella estaba comenzando la secundaria, pero cuando el padre supo que tenía un novio la dejó en casa. Muy pronto se casaron. Ella dice que Fermín es muy tranquilo: no sale, no bebe, no farrea con mujeres. Yo no entiendo como hay mujeres que pueden tener varios hombres, a veces con uno solo una está cansada... La única que va a la cocina es Doña Elba, el resto de la familia está entre el patio y el galpón; el nuevo fogón que tienen se lo construyó Doña Laly, del Servicio de Extensión Agrícola, con Susi, una voluntaria del Cuerpo de Paz. Ahora le falta el horno, dice Doña Elba, "pero la cocina no es lo más importante, por el momento necesitamos otra pieza, todos en una sola ya no puede ser, los chicos tienen que tener un cuarto aparte, Fermín no es juguetón y no sale a divertirse por ahí... así que necesitamos un cuarto para nosotros."

"Tener muchos hijos es un problema", dice Doña Elba, y nos cuenta en secreto que ella toma pastillas para no tener más hijos por el momento, "no quiere que nadie sepa en la comunidad porque van a comenzar los comentarios. Mi marido y yo estamos de acuerdo y eso basta."

Doña Elba tiene una máquina de coser, "industria china", nos muestra orgullosa. Le gustaría seguir un curso de costura, pero el momento no puede porque sus hijos son aún muy pequeños.

Doña Elba pide que le escribamos, le gusta tener noticias del exterior. Como medios de información tiene una radio que está descompuesta, el diario lo compra muy rara vez, en cuanto a la televisión, no la ven nunca, hay un vecino que tiene, pero, dice Doña Elba, "hay que disponer de tiempo".

Se puso a llover, Doña Elba vuelve del pozo con dolor de pierna que dice venirle con la humedad. Tiene una cicatriz en la pierna, "me estira y me duele"; Don Fermín nos informa: "fue un accidente, se cayó".

Egárd va a dormir a las 6 de la tarde; a las 4 de la mañana está despierto.

El problema de salud es muy frecuente en los niños; parásitos intestinales, diarreas. La insalubridad del agua es uno de los problemas más graves, pero las instalaciones precarias de los servicios sanitarios no deja de tener importancia. La medicina tradicional sigue siendo la más eficaz, sobre todo considerando la falta de Centros Sanitarios bien equipados y el precio de costo de la medicina privada.

La falta de planificación racional es una característica resaltante en el funcionamiento social de estos agricultores: hacen inversiones poco rentables, compran máquinas que pueden quedar sin uso largos meses, con riesgo de deterioro o destrucción parcial o total de las mismas.

El número de hijos es muy importante para la producción y sobre todo la edad de los mismos, ya que son principalmente fuerza de trabajo. Las parejas más jóvenes ya no quieren tener tantos hijos, a causa de los problemas que éstos representan en las nuevas condiciones de vida. Y se quejan de la falta de información sobre los métodos anticonceptivos.

En todos los hogares, la mujer está sentada al lado del fuego, alimentando las brasas, alrededor del cual toda la familia se reúne. En algunos hogares el viejo ritual se ve reemplazado por la existencia de fogones.

Este fenómeno da lugar a diferentes interpretaciones; nosotros constatamos que esto condena a la mujer a una actividad individual y solitaria.

Las relaciones familiares sirven también para organizar los miembros del grupo en el espacio. La figura central que decide esta orga

ganización es el padre de la familia: el sistema social de estas comunidades es patriarcal, es decir, que las relaciones sociales están destinadas a conservar el máximo número de individuos posibles en el patrimonio. En realidad este grupo persiste por la imposibilidad de sus miembros de independizarse. El padre distribuye el trabajo y es en consecuencia, el que tiene el control político del grupo. La centralización del poder crea relaciones fundamentalmente autoritarias que hace de los miembros individuos incapaces de tomar decisiones o iniciativas.

Cada una de las familias rurales está dirigida por un jefe de familia; el apellido se transmite por línea paternal, sin que esto signifique que no se den casos en que existan grupos matrilineares.

La imposibilidad que tienen ciertos miembros del grupo de instalarse independientemente de su grupo de origen hace que algunos hijos casados se agreguen a la casa de los padres, o que al menos deje a uno de sus hijos.

En caso de que el número de efectivos existentes no sea suficiente, la hospitalidad también se da por adopción de ahijados o ahijadas.

El caso que presentamos a continuación ilustrará esta segunda alternativa.

"El bar-comercio de la comunidad es propiedad de la familia Gonzáles. Doña Esmira se encarga del comercio y Don Robustino del bar, que además tiene un billar. Este es el lugar de reunión de los hombres, quienes vienen a tomar un trago y a jugar.

La pareja tiene tres hijos; Doña Esmira dice "me hubiera gustado tener por lo menos seis pero no pude".

De sus tres hijos, uno fue a vivir a Buenos Aires, el otro vive con ellos; Blasida, su esposa, ayuda a Doña Esmira en los quehaceres de la casa, y finalmente, Marina, la más pequeña, estudia en el pueblo. Tiene 16 años y está cursando el 5º curso.

Viven con ellos tres niños que aún no pueden trabajar en la chacra y se encargan de diferentes tareas: Custodio (10 años) llega de Zangüta (Ybycui, pueblo vecino) donde va a buscar la carne, por lo menos una vez por semana. Felipa (8 años) fue a llevar la vaca al piquete. La más pequeña tiene solamente 3 años. También se ocupan de recoger leña y coleccionar frutos. Y Fátima, de 24 años, que quedó abandonada hace años. Ella se encarga de cocinar.

Don Robustino cultiva con su hijo 3 hectáreas que pertenecen al fisco. En ellas cultivan maíz, maní, mandioca, caña de azúcar y algodón, fundamentalmente para el consumo. El algodón lo cambian por insecticida y fertilizantes. Se sirven para el cultivo de arados con bueyes, pulverizadora, carpiadora y sembradora. Estas son las herramientas que poseen casi todos los agricultores de la comunidad. "Este año cose-

chamos 1000 kg de algodón, dice Don Robustino, esto es el equivalente de 50.000 gs. si no se paga interés pero nosotros tuvimos que pagar interés al comerciante que nos hizo crédito. Don Custodio Mareco cobra 20% sobre las mercaderías y 40% de interés sobre el dinero prestado."

Tienen seis vacas y veinte gallinas que son generalmente para el consumo, así como los cerdos. Los dos bueyes y los dos caballos sirven para el trabajo. La huerta está seca; Marina es la encargada pero con la enfermedad de su madre, que pasó unas semanas internada en el hospital de Asunción, descuidó la huerta y ahora está seca. Doña Esmira se operó del útero, "es por eso que me ven tan cansada, aún no me siento muy fuerte para trabajar" dice Doña Esmira. "Hasta la ropa la mando a lavar con una vecina".

Doña Esmira se queja de estar cansada, "ya gasté tanto en remedios; desde hace un tiempo todo el dinero va en medicamentos; en realidad nosotros nunca visitamos al médico, salvo casos graves: la batatilla, perdurilla, tachy, quebracho blanco, pata de buey, aguacate, son nuestros mejores medicamentos. Mis hijos yo los tuve sin acudir al médico, con ayuda de una vecina que tenía el hábito de hacer de partera, sin estudios, por tradición."

"El centro de salud tiene un médico; queda en el mismo pueblo pero no tiene aparatos, y además va mucha gente a visitarlo. También atiende en su consultorio privado pero pide 600 Gs. por la consulta. Existen cinco farmacias en el pueblo, la gente no compra medicamentos salvo cuando los "yuyos" ya no hacen efecto ."

Todo el dinero del comercio lo gasta últimamente en su salud. Este dinero es ella quien lo ha administrado. El Sr. Robustino administra el dinero de la cosecha.

Los productos que venden en el comercio los compran también al Sr. Mareco, "por supuesto que él siempre sale ganando" dice el Sr. González, y agrega "porque es el que tiene más dinero".

La casa que habita la familia González tiene dos piezas y un galpón cubierto, con paredes de ladrillo; lo fueron construyendo por etapas, contrataron a un constructor. Las habitaciones son pequeñas, en realidad pasan la mayor parte del tiempo en el corredor que va todo a lo largo de la casa.

Marina está confeccionando un vestido. Estudia corte y confección en la academia de Acahay y le gustaría poder instalarse alguna vez en el pueblo. Doña Esmira dice que sería mucho mejor trabajar de modista que cultivar la tierra; se gana mejor, "la vecina que me confecciona la ropa me pide de 300 a 350 por un vestido."

"Si tuviésemos suficiente dinero me gustaría que Marina siguiera estudiando; ella quiere ser farmacéutica. Yo quisiera

muchas gallinas. Finalmente Juana tampoco está contenta con la vida, que "el magisterio es muy sacrificado; la escuela queda lejos, se trabaja demasiado y no se gana nada. Tengo cuatro grados y gano por dos."

Yenny cuenta que vio al Sr. Ariel montado en su caballo, paró una camioneta y se subió en ella. Pero antes había escuchado unos tiros y finalmente le dijeron que el Sr. Ariel "Se había desgraciado", es decir, había matado a un hombre y herido a su mujer e hija. Comentan lo injusto y violento que el Sr. Ariel había sido siempre con su esposa, "él además, tiene otra mujer desde hace tiempo" dice Juana, "yo no sé por qué su esposa aguantó tanta injusticia y maltrato. Es que tal vez hay mujeres que prefieran eso por tener un hombre al lado; no es mi caso."

Francisca recuerda el "pombero" que vino a visitarla la noche anterior, "siempre ronda la casa y sobre todo cuando recibimos la visita de un hombre. Anoche tiraba piedras contra la puerta...", "Sí, son piedras grandes que caen con fuerza" afirma Juana. Francisca es la más religiosa de las tres hermanas, ella no se quiere unir a un hombre sin casarse, "yo me quiero casar ante el altar de la Iglesia". Sin embargo, Yenny dice que a ella no le importa para nada, es más bien su madre la que quiere verlas casadas por la Iglesia.

Sin embargo, la Señora Bievenida nos cuenta que vivió 12 años con el padre de sus hijas sin casarse. Además tiene dos hijos naturales, su marido tenía a la vez seis otros. Justifica su punto de vista diciendo "que ahora es distinto". "Antes de meternos a la cama Francisca reza en voz alta, pidiendo por la salud y la felicidad de todos. Antes de cerrar la puerta dejó un "pindo" bendito colgado del picaporte, es decir, la hoja de palmera que bendice el cura el domingo de ramos", me lo aclaran por si no sé de que se trata.

La familia de Juana está dispersa entre Asunción y Buenos Aires. Ha financiado los estudios de sus dos hermanas maestras en Asunción. Francisca no ha hecho sino hasta el segundo grado de la escuela primaria, en Acahay. Abandonó la escuela por la muerte del padre, "Hace 8 años que él murió. Hoy tengo 24 años, es tarde para continuar estudiando, pero como estudié corte y confección, está bien. Me gusta bordar y coser". Más tarde me muestra sus trabajos, manteles, mantas y otros objetos. Todo es para la casa.

Los niños ayudan en diferentes actividades: Darly lava las vajillas, Marta va en busca del caballo para darle de comer, Lily ayuda a Francisca en el gallinero. "Es la actividad rentable de Francisca, no les puedo dar balanceadores porque me sale muy caro. La incubadora no me gusta utilizar porque es muy delicada, si no resulta se pierden todos los huevos." Yenny fabrica una escoba de ramas secas para limpiar el patio.

comprar más gallinas, ya no queda otra actividad. Antes vendía comida pero va saliendo demasiado caro".

Don Robustino compró un trapiche con motor para vender mosto helado. El problema ahora es que la heladera que tiene funciona con kerosén y le sale tan caro que no la puede utilizar y como dice Don Robustino que no se puede vender mosto caliente, el trapiche sigue sin uso".

La primeira constatación a hacer de la visita al bar de la familia Gonzáles, es la presencia exclusiva de hombres que vienen en su tiempo libre a tomar una copa o a jugar al billar.

Una lectura detenida sobre el discurso de los agricultores sobre las expectativas para el futuro, nos hace comprender que ni los padres ni los jóvenes manifiestan gran interés en continuar en las actividades agrícolas.

El abandono de las tierras de parte de uno de los miembros de la familia concierne al grupo entero; la ausencia de uno de ellos se resiente en el trabajo de todos. Sin embargo, consideran el abandono de la agricultura como un hecho simple, en respuesta a una falta de alternativa. En última instancia, es una solución a la fatalidad, al empobrecimiento de las tierras o es la suerte del pobre. Aunque sean conscientes de sus desventajas frente al comerciante, no lo formulan como una causa de la situación actual. El deseo de abandonar el área rural es claramente formulado en el testimonio que presentamos a continuación.

"Juana es la maestra de la escuela de esta comunidad. Vive a unos 5 km de la escuela, lleva una hora de ruta y en días de lluvia se hace muy penoso. "Y aún no es nada", dice Juana, "en invierno es mucho más desagradable con el frío y el viento."

Juana vive con sus hermanas, su madre, su hermano Vidal de 26 años y tres sobrinos, hijos naturales de sus hermanos que viven en Asunción.

La madre de Lily murió; el padre está casado y vive en Asunción. El también es el padre de Darly pero no con la misma madre. En lo que respecta a Marta, su madre, tuvo otros cuatro hijos de los cuales uno solo es del mismo padre que Marta.

Todas reunidas, sentadas alrededor del fuego, tomamos el mate dulce antes de ir a dormir. La conversación nos lleva a temas variados.

Yenny, la mayor de las tres hermanas, dice: "yo no aguanto el campo, no quiero hacer mi vida aquí". Ella enseña en la escuela de la compañía vecina, que queda a 10 kms. Se va en moto. "No puedo seguir en el campo. Tengo dos novios, uno trabaja en Itaipú, el otro en San Lorenzo, no estoy decidida; en realidad ellos son los que no se deciden, yo me iría a cualquier lado, lo que ya no quiero es hacer el trabajo de agricultora que hago por aquí. " Francisca tiene además



Doña Bievenida va a visitar a sus hijos, "esa es mi actividad principal: ir de paseo. Ya trabajé lo suficiente", dice ella, sus paseos la llevan hasta Asunción y, cuando va, aprovecha para llevar frutas o mandioca para venderlas en el mercado. Esta mañana también irá a ver a la curandera porque tiene un dolor en la mano.

Francisca dirige las actividades de la casa y decide lo que se va a comer.

Va a la chacra, que queda a 1 km de distancia, en busca de mandioca y frutas; este es su trabajo de todos los días, porque el hermano sólo busca mandioca para los bueyes. Lo que es para el consumo de la familia es responsabilidad de Francisca. La vuelta es penosa porque las bolsas son pesadas.



De una forma o de otra las instituciones presionan las condiciones de vida del agricultor, así también vemos cómo la iglesia va cambiando las prácticas sociales. La ingerencia de la Iglesia Católica en la vida privada de los individuos se manifiesta condenando las uniones libres.

En estas comunidades, el matrimonio es vivido como una realidad natural, sin que la presencia de un sacerdote sea necesario.

Si en los grupos domésticos rurales existen parejas casadas, ésta no es la única forma de relación. El casamiento es la sola intención de vivir juntos; la separación se da con el abandono de uno de los dos del domicilio común. El casamiento religioso viene con la interiorización de la moral cristiana que va acompañada de un cierto prestigio; es un acontecimiento social que hay que festejar y, para eso, se necesita dinero. Algunas mujeres interpretan al matrimonio como una forma de control que da a los hombres el derecho de utilizar la violencia contra las mujeres. Estas concepciones ideológicas confrontan dos formas de concebir el mundo; la cultura metropolitana hace irrupción en la cultura campesina. Las relaciones económicas son un aspecto de las confrontaciones que se manifiestan en las comunidades; las relaciones culturales son otro, tan importante como el primero.

El decir de los agricultores refleja una profunda religiosidad; aunque los hombres participan menos de los cultos religiosos, en todos ellos domina un sentimiento místico. La Iglesia es la que cumple el rol de explicar a los agricultores el mundo y la relación de ellos con la naturaleza. Si preguntamos a los agricultores casi todos se dicen católicos y el dogma de esta religión representa para ellos "obediencia, sumisión y fidelidad". Aparentemente obedecen a las directivas del sacerdote, sin embargo se observa una serie de representaciones que hace dudar de la existencia de una evangelización profunda. Algunos cultos sincréticos como el bautismo del "agua del socorro" es aún corriente, pero como decíamos al respecto del matrimonio religioso, el bautismo religioso también se identifica con cierto nivel socioeconómico. Doña Elba explicaba que el bautismo de su ahijada fue con "Agua del Socorro" porque se trataba de gente muy pobre.

La tradición oral es muy fuerte; las creencias y supersticiones que se cuentan los unos a los otros pasan a ser realidad cotidiana.

Los "espíritus" que habitan los bosques y las plantaciones comparten la vida diaria de los agricultores. Estos personajes míticos, como el "pombero" del que nos habla Juana, tiene la función de represores sociales, son los persecutores de las mujeres y niños. Estos personajes también sirven de elementos de protección de la naturaleza y fijan las reglas de conducta social.

La iglesia, como institución, está en manos de los hombres pero el rol social de ciertas mujeres que tienen el poder de curar el alma y el cuerpo es, en cierto modo, un poder religioso.

La oposición entre magia y religión nos lleva a hacer la misma oposición entre sagrado y profano. Los días de Semana Santa que pasamos en la comunidad nos permitieron participar en los festejos. Los agricultores definen estos días como días de "reflexión, meditación y recogimiento". No obstante, la comunidad manifiesta en estos días una alegría que más nos recuerda fiestas paganas en las que se come y bebe en un ambiente de alegría.

Existen grupos donde las mujeres intervienen directamente creando un grupo doméstico.

Puede suceder que en estos grupos los hijos lleven el apellido del padre pero la residencia la fija la mujer. El hombre viene a agregarse al grupo; a veces permanece un tiempo suficientemente grande como para crear una familia estable, pero se da con frecuencia que vuelve a cambiarse. Es la mujer el elemento de continuidad, su estabilidad no es tanto en el espacio como en el tiempo, fijando la identidad y la integración del grupo en la comunidad.

Cuando un hombre parte, deja generalmente a la mujer con varios hijos. Si no hay hijos en edad productiva, debe acoger a un próximo compañero, "un hombre para trabajar la tierra".

La carga de tener todo el grupo bajo su responsabilidad no parece abatirlas; por lo menos no lo formulan. Sin embargo, se quejan de la pobreza y de las condiciones de vida.

Si una mujer se desplaza a la ciudad en busca de trabajo, la familia se desintegra por completo. No pudiendo transportar con ella todos sus hijos, éstos son distribuidos entre abuelas, parientes, padrinos o alguna familia de la ciudad.

Estas características, que a primera vista son del dominio familiar, relevan del dominio social. La función interna del grupo doméstico está en relación directa con las relaciones sociales.

"Doña Fulceda Medinas es hermana, por parte de madre, de Doña Lorenza. Doña Fulceda, de 44 años de edad, tiene ocho hijos. Vive con su madre, sus siete hijos y dos nietos. El mayor de sus hijos, Teófilo, de 19 años, trabaja en un pueblo vecino. La casa en que habitan Fulceda y su familia le pertenece; se la compró a su madre. Su hija mayor, Alejandrina, de 22 años, tiene dos hijos de padres diferentes.

Doña Fulceda dice con mucho orgullo "nunca recibí un sólo centavo de un hombre; eduqué a todos mis hijos sin la ayuda de sus padres." Sus ocho hijos, Doña Fulceda los tuvo con cinco hombre distintos. Cuenta con humor el no haber querido aceptar ningún hombre en su vida, "el que duró mas tiempo se quedó tres meses, y un día lo mataron. Los demás vienen y se van; mis compañeros son así, llegan en la noche y parten en la madrugada...".

Tiene un total de 7 has. en las que cultiva caña de azúcar y mandioca, con personal contratado. Maíz y maní están obligados a comprar. Los productos que cultivan son sólo para el consumo; tiene muchas plantaciones de alpiste pero no tiene personal que se encargue de la cosecha, "las voy a perder integralmente", me dice preocupada. Su principal recurso de renta son los pollos; le quedan 100, vendió unos 200 para las fiestas de Semana Santa. Además vende huevos, queso, y hace un poco de tejido. Tiene un crédito que le facilitó la Cooperativa para mejorar la cría de aves; el interés es del 7% y el plazo es de dos años, "pagué 6.000 Gs. para ser socia y me dieron 30.000 Gs. de crédito; con eso compré polli-

tos en San Lorenzo. Si tuviera un gran gallinero podría cri ar más pollitos. La incubadora no me convence, es mucho tra- bajo, lleva mucho tiempo, ni se duerme bien en la noche y, además, hay que pagar el kerosén que sale muy caro."

La huerta tiene perejil, locote, zapallo, ajo y cebolla. Cuan do le falta algo, pide a algún vecino; ella por su parte les pasa huevos.

Fulceda habla a menudo de su padre, "era un personaje en la comunidad" (era jefe de la seccional partidaria), "lo mataron un día que venía conmigo caminando", la disputa co- menzó por un asunto de tierras...

Fulceda insiste en hacernos comprender que es mejor que no se haya casado "así no tengo que pedir permiso a nadie, ni comu- nicar mis ideas. Yo he visto con mi hermana mayor como se por tan los hombres casados. Su marido le pegaba todo el tiempo. Yo le decía a mi padre ya cuando tenía 20 años que no me iba a casar. Cuando él comprendió que yo comencé a cabezudear se quiso enojar, entonces me fui. Encontré varios hombres que quisieron casarse pero yo nunca encontré uno que me fuera útil.

No hubo uno solo que yo pudiera decir: !éste es padre!. Con una gran familia los hombres te encuentran más fácilmente los defectos y te maltratan. Casarme para trabajar más y encima recibir "acapeté" (golpes) !no! Nadie me puso mis comodida - des; para comprarme estas tierras, vendí otras; para compr ar me los instrumentos de trabajo, también vendí unas hectáreas.

Su hijo Teófilo tiene dos hectáreas y las tiene alquiladas . Doña Fulceda administra este dinero, así como el salario men sual que Teófilo gana en Quindy. "Siempre que mis hijos tra- bajan soy yo quien dispongo del dinero. Hasta la menor, de 5 años, ya trabajó en la cosecha de mandioca. Yo acostumbro así a mis hijos."

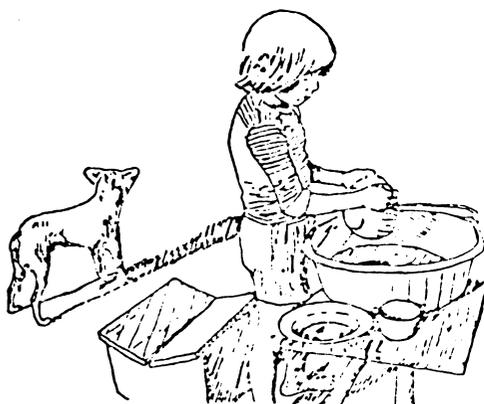
En lo que concierne a los tiempos modernos, ella nos explica como ve los cambios. "Las mujeres de hoy ya casi no tienen leche para dar de mamar; las que tienen 5 o 6 hijos ya no pueden dar de mamar a los últimos, probablemente por el cam- bio de alimentación, no quieren seguir comiendo maíz o "cumandá" (porotos blancos), y no toman leche, prefieren hacer de ella queso para vender y comprar carne. Además se come en lata y se vende todo lo que se tiene para comprar carne".

La mujer tiene una cierta libertad sexual; una madre con hi jos de diferentes padres no es criticada ni excluida. Es considerado normal. Una mujer puede conocer varios hombres consecutivamente, pero no simultáneamente. Este funcionamiento permite reproducir los mecanismos sociales que dan continuidad al grupo; si la mujer recibe otro trabaja - dor que cultivará la tierra, el emigrante será a su vez recibido en otro grupo.

La relación entre niñas y varones es espontánea; los niños juegan juntos desde pequeños; las actividades productivas son las que vienen a separarlos, aunque las relaciones se mantienen estrechas.

La relación de la mujer con el mundo exterior es bastante amplia, su espacio no es restringido, ni sus movimientos se ven limitados al espacio doméstico. Aunque sus desplazamientos se ven limitados por la existencia de hijos. En los hijos radica uno de los principales impedimentos para la emancipación de sus actividades.

Siendo la única responsable por sus hijos, por un lado, sus opiniones se limitan y sus horizontes se ven reducidos; por otro lado, como en estas comunidades el trabajo depende de la energía humana, es importante conservar en el grupo la mayor cantidad posible de hijos. Conservando la mujer el cuidado de los hijos, ella conserva también el potencial de trabajo.



La mujer que queda como jefe de familia no puede contar con el dinero del emigrante; un gran número de niños nunca vieron a los padres y es aún más difícil que reciban asistencia financiera.

Si algunas tienen suficientes medios para pagar la fuerza de trabajo asalariada, otras mujeres jefes de familia carecen de recursos. Es así que, cuando la ocasión se presenta, buscan algún trabajo asalariado, especialmente en la época de cosecha. Este es el caso de Doña Benicia Domínguez.

Doña Benicia Domínguez vive camino al pueblo de Acahay. Doña Benicia, su hermana y una de sus dos hijas están tejiendo en una de las piezas que tiene la casa. La casa en que viven no les pertenece, es de un pariente que se las prestó. Por el momento está con ellas Julia, que vive en Carapeguá, pero viene muy seguido a verlas.

Julia y Benedicta, la hija mayor de Doña Benicia, van en busca de mandioca; traerán a la vuelta agua del vecino. El pozo de su propiedad ya no tiene agua. Ellas no tienen cultivos ni huerta. En realidad tenían una pequeña huerta, pero comenzó a secarse y terminó comida por la vaca del vecino, ya que la propiedad no tiene alambrado. Se dedican a tejer man-

tas de algodón o de lana. En general las hacen sobre pedido y les lleva dos días terminar una manta de lana. La fabricación del hilo, el lavado y el teñido son difíciles de calcular; el tiempo de trabajo también porque lo hacen simultáneamente y todas juntas. Una manta de lana la venden alrededor de 1.000 Gs y las de algodón a 1.500 Gs.; la lana la pone el cliente, mientras que el algodón lo ponen ellas. "Generalmente damos las mantas a cambio de algunos productos, en el pueblo o aquí mismo, por la vecindad." Cuando compran hilos, es una señora de Carapeguá la que les vende a crédito. El "teñera" lo mandaron hacer con un carpintero. "En época de cosecha podemos ganar un poco de dinero porque todas trabajamos para algún vecino; la única que aún no trabaja es Graciela", dice Doña Benedicta bromeando. Graciela tiene apenas 3 años.

Las hijas las tuvo con dos padres distintos; no sabe por dónde andan ninguno de ellos. La lluvia sigue a torrentes, algunas escolares piden refugio por un momento; el micro no puede venir del pueblo porque el camino con barro es peligroso. Eso lo había comprobado yo misma cuando Porfirio (del S.E.A.G) y yo nos caímos de la moto, en la que me acompañaba hasta lo de Doña Benicia.

No tiene sino mandioca frita para el almuerzo, "que le vamos a hacer", dice Doña Benicia "así es en casa de pobres", "cuando tenemos comemos huevo o tortillas, en realidad comemos lo que tenemos en el día."

Volvimos a hablar del precio de las mantas y ellas dicen que es normal "el trabajo de la mujer no vale nada", "nosotras trabajamos para comer y vivir. Lo que entra se gasta".

La hermana de Doña Benedicta es más bien asistente, son ella y Julia las que trabajan con el "teñera". La hermana de Benedicta es inválida y camina con dificultad. Hoy, viernes de la Semana Santa, es día de fiesta para la familia Medinas como para todos en la comunidad. Doña Adriana irá toda la tarde a la Iglesia, Don Alejandro quedará en la casa con los chicos.

Myrian y Doña Adriana limpian el patio mientras Don Alejandro va a buscar los bueyes. El trabajo de hoy se reduce a un mínimo. Volviendo del monte, Don Alex prepara el "tereré" y, con un vecino que viene llegando, nos pasamos buena parte de la mañana conversando. Son muy curiosos de saber sobre mis actividades; una vez dadas las explicaciones que piden, hablamos sobre los precios del algodón; consideran un desastre para ellos los precios, "no voy a vender más este año, perderé demasiado", dice Don Alex. Sin embargo, el algodón quedará estacionado durante el año en el corredor de la casa corriendo el riesgo de desencadenar incendio y perdiendo peso además. Don Alex dice aún que de todos modos no va a seguir vendiendo si el precio no aumenta, "de 62 Gs. el kilo ahora cuesta sólo 48 Gs". En total vendieron 1.000 kilos y

le quedan unos 500 kilos. Con el dinero de la cosecha tuvieron que pagar el crédito al Crédito Agrícola de Habilidad; les dieron instrumentos de trabajo con 3 años de plazo pero no pudieron conseguir dinero porque piden certificado de animales o garantía hipotecaria, "animales no tenemos y no somos propietarios de esta tierra. Ella pertenece al fisco. Si uno es conocido le puede decir sólo cuantas hectáreas tiene y le dan el préstamo." No piensan gestionar el título de propiedad porque lleva mucho tiempo y tienen que viajar hasta Asunción.

Doña Adriana y Don Alex se van a casar, así decidieron porque quieren bendecir a sus hijos que son en total seis y el mayor ya tiene 16 años. El sacerdote no acepta bendecir hijos naturales; "el agua del socorro" no nos convence porque eso es sólo para casos de apuro, cuando el chico está por morir."

No comen verduras, la huerta que tenían está seca; normalmente tenían tomate, locote, cebolla y perejil, ahora tienen que comprar en el pueblo. No pueden tener cerdo porque comen los productos de la chacra, "sólo podríamos tener cerdos si tuviéramos un gran chiquero..." Tienen gallinas pero tampoco tienen gallinero, "por el momento ponen huevo en la pieza" dice Doña Adriana.

Don Alex nos dice "necesitamos saber más, la enseñanza de las hortalizas es muy importante, pero no sabemos nada. Los japoneses de la colonia no cuentan su secreto, muchos para guayos fueron a trabajar con ellos y no aprendieron nada."

Hemos visto que todos los miembros participan en las actividades productivas que se organizan por sexo y por edad. El trabajo de los hombres no es igual al de las mujeres, el equilibrio depende de todos los miembros de ambos sexos que existen en el grupo.

Los límites de la edad productiva son difíciles de determinar; desde pequeños realizan múltiples actividades y, desde que sus fuerzas lo permitan, trabajan como asalariados.

La transmisión de los conocimientos y del "saber hacer" se perpetúa gracias a la repetición de las prácticas a través del tiempo. El artesanato se aprende de madre a hija.

Esta mujer que acabamos de presentar no ve el futuro con mucho optimismo; es cierto que sus productos "no valen nada" pero lo que no formula es la causa, a saber que el valor de los mismos está determinado por leyes económicas que la discriminan doblemente, como campesina y como mujer. El artesanato femenino, tejido o cerámica en particular, es pagado diez y hasta cincuenta veces menos que el trabajo artesanal del hombre (madera, hierro). Esta discriminación es aún más injusta si se considera que la artesanía femenina representa un importante ingreso para el presupuesto nacional.

Las instituciones cumplen diferentes funciones en la vida del agricultor. En el presente ya no pueden eludir la necesidad de la utilización de bancos. Los criterios que la mayoría de las veces se utilizan para otorgar los créditos son suficientemente arbitrarios e inciertos para que todos puedan beneficiarse. La familia que presentamos a continuación nos da testimonio de las dificultades para obtener créditos y para vender los productos.

"Cuando llegamos a la casa de Natividad Villamayor de Almirón, ella está preparando el locro para el mediodía. José Asunción Villamayor se casó con Natividad hace 3 años y tienen una hija de casi 2 años. El es viudo, con seis hijos del anterior matrimonio; el mayor tiene 14 años y el menor 5. Uno de los varones, de 11 años, vive con la abuela. La mujer de Don José murió de un cancer en el útero.

Doña Natividad vende pollos, como la mayoría de las mujeres en la comunidad. También vende huevos, leche y queso. El trabajo de la casa es demasiado para ella sola porque dice que sus hijos son aún pequeños, aunque Livia (11 años) prepara las tortillas del desayuno. Los otros se encargan de llevar los platos sucios a la cocina y de lavarlos. La molienda del maíz para el chipá la mandarán hacer en el pueblo, en lo del comerciante.

Don José trabaja con sus tres hijos varones en la huerta. Por el momento está seca, pero la tienen que limpiar. Doña Natividad dice, "es casi siempre así en verano, y en el invierno es la helada la que la estropea".

"Ahora no me quedan sino 45 gallinas; menos de 100 no da ganancia, pues no pagan los gastos", dice Doña Natividad, quien espera obtener un crédito para comprar más gallinas, pero también para construir un gallinero. Gloria Marisa (5 años) es quien le ayuda a dar de comer a las gallinas. Les da productos balanceados y "ponen muchos huevos".

El próximo año quieren cultivar tomates en la huerta, especialmente para vender. Las semillas las compran al comerciante ante del pueblo. Los niños quieren comer verduras, es por eso que harán una pequeña huerta para el consumo. Pedirán crédito a la Cooperativa que pide menos interés que el Crédito Agrícola de Rehabilitación; "en realidad nos conviene más deber a la Cooperativa porque le pagamos con algodón, mientras que al Crédito Agrícola le debemos pagar con dinero". Don José nos explica, "este año el algodón no fue muy provechoso, cultivé 3 has. y sólo vendí 2; el próximo año pienso que voy a cultivar sólo 1 ha., con la disminución de precios se amontonan las bolsas de algodón." En realidad él tiene una idea mejor, "me gustaría tener un tambo con vacas holandesas; eso sale de 120 a 150 mil Gs sólo lo puedo montar con un crédito." Las vacas que tiene ahora no dan mucha leche. Don José fue al cuarto a buscar el título que obtuvo por la asistencia al curso que lo acredita como operario de tambo, "asistí durante un año a este curso que se llevó a cabo en Acahay."

Otra de las actividades de renta de la familia Almirón es el coco, que venden preferentemente a la Cooperativa, "los comerciantes son muy sinvergüenzas", nos afirman. Los niños lo ayudaron a cosechar, aún le quedan dos camiones. Los cocoteros existen por todos lados. "La cooperativa pagó 220 Gs. el cajón, mientras que los comerciantes no ofrecen sino 100Gs. el cajón."

Los niños van a la escuela, a caballo, vuelven a las diez de la noche; Doña Natividad les deja la cena en la cocina. Doña Natividad toma un baño, luego de hacer lo mismo con Marta Carolina y al término de la jornada nos ofrece un mate dulce; Doña Elba ha venido a reunirse con nosotros. Conversamos sobre los métodos anticonceptivos; me explican que hoy todas las jóvenes quieren pero no conocen ni saben como cuidarse. Una está mejor informada, aunque las dos están igualmente interesadas; "no queremos tener tantos hijos porque la vida es cara. Nuestros maridos están de acuerdo, pero las demás no deben saber porque no todas lo consideran como una buena cosa, dicen que hay que tener los hijos que Dios manda".

Doña Del Socorro es una anciana que pasó la tarde en casa de Doña Natividad, sin participar y sin ni siquiera acercarse de la casa, sentada al sol, se pasó lavando toda la tarde. Doña Del Socorro vive con su hermana, aún más anciana que ella, "son extremadamente pobres", dice Doña Elba, "y tiene un hijo bobo. Ella trabaja lavando ropa pero no es la única en la comunidad. Tengo una comadre con muchos hijos. Pienso traer a mi ahijado conmigo y hacerle estudiar. No puedo ayudar a todos." Luego me explican que el bautismo de ese ahijado fue sólo con "agua del socorro" porque, dice Doña Elba, "como te decía, son muy pobres".

El sistema de explotación de los mayoristas es uno de los impedimentos fundamentales para mejorar la situación; los pocos que la evitan, los vendedores ambulantes, no pueden sobrellevar el costo del desplazamiento; es lo que los hizo pensar en instalarse en puestos de venta en el mercado local.

Los agricultores consumen la mayor parte de la producción, los productos de subsistencia que se conservan mal son consumidos inmediatamente; el almacenamiento del algodón es igualmente un problema que los hace más indefesos para resistir a la especulación de los precios.

En cada uno de los hogares visitados existe por lo menos un bebe a quien cuidar; ocuparse de ellos lleva el día entero; lo tratan con cuidado, como un objeto precioso a quien cuidan con deferencia; cuando el bebe abre la boca le dan de comer o de mamar. Los desplazamientos y las diversas tareas que realizan las mujeres lo hacen con el bebe en brazos. Es decir que éstos representan un impedimento para la realización de sus tareas. En las condiciones presentes, es lo que posiblemente hace que las más jóvenes ya no quieran aceptar "los hijos que Dios manda".

En los métodos contraceptivos utilizados, constatamos una vez más que al ritual simbólico va reemplazando el ritual técnico; si utilizan las píldoras es porque ya no creen en la eficacia de los "yuyos". Este mismo cambio se efectúa en la utilización de los instrumentos de trabajo; las mujeres comprendieron que la fabricación de los alimentos representa un impedimento cuando interviene el factor tiempo, es por eso que algunas reemplazan el instrumento tradicional por el mecánico, como por ejemplo, para moler el maíz.

El desplazamiento de los agricultores de unas regiones a otras es un hecho que se repite a través de la historia. Pero la demanda de fuerza de trabajo asalariado se ha acentuado en estos últimos años y ha estimulado este fenómeno. Los efectos más inmediatos se reflejan en el desarrollo desigual y el atraso de la agricultura parcelaria, convirtiendo a los agricultores en semi-asalariados, cuando no abandonan el área rural definitivamente.

La emigración se da sobre todo en movimientos rotativos al interior del territorio y a veces hacia grandes metrópolis como Buenos Aires. La ciudad de mayor atractivo en el país ha sido, en los últimos años, Pto. Pte. Stroessner.

Hemos visto que los cambios de vida vienen con la introducción de hábitos diferentes (hemos mencionado el cambio que crea la instalación del fogón de material) en las condiciones de trabajo de la mujer. Pero también debemos mencionar el peligro que ésta representa cuando su utilización no se da en las condiciones que requiere el caso. La familia que presentaremos a continuación sirve de ejemplo a estas consideraciones.

Encontramos a Doña Patricia Fretes de Rojas ordenando la vaca; ella está casada con Avilio Fretes, que está sentado con versando con su hermano Carlos. Este está de visita y trabaja en Stroessner. Norma, de 9 años, va a buscar agua al pozo para limpiar los cubiertos. Ellos tienen 6 hijos más, la mayor de ellos estudia en Asunción y está internada en el colegio.

La tan esperada lluvia llegó. Avilio no va a trabajar hoy a la chacra. Todos están muy contentos con la lluvia aunque de todas maneras "la huerta ya está seca" dice Doña Patricia, "aún quedan algunos locotes y cebollas."

Don Avilio quisiera poder comprarse vacas para tenerlas en el campo de su padre, quien tiene 60 has., pero no tiene dinero.

Don Avilio me habla de su familia; sus hermanos están repartidos entre Buenos Aires y Asunción, sólo tres de los doce

hijos de su padre quedan por la región: él, una hermana casada y un hermano que quedó con el padre. Los que fueron a Buenos Aires se compraron terrenos en Asunción y quieren regresar.

Doña Patricia se prepara para ir a la reunión del Club 4 C que tendrá lugar en la escuela, a las 14,30 horas. Hoy van a cocinar unas recetas con soja. La próxima semana es el turno de los hombres. Este Club funciona bajo la coordinación del Servicio de Extensión Agrícola. Los hombres se ocupan por el momento de la cosecha, es imprescindible "para subsistir, todos los miembros del Club 4 C y los del Comité de la Cooperativa somos muy solidarios."

Doña Patricia y Norma dan de comer a las gallinas "no tengo muchas, intenté usar la incubadora, pero en ese momento tuvimos un incendio que terminó con todo."

El incendio lo provocó la chimenea del nuevo fogón que le construyeron (la responsable del S.E.A.G. con la voluntaria del Cuerpo de Paz). "La chimenea está hecha de latas de leche Nido, tuvo un escape y produjo el incendio; primero comenzó con el techo de la cocina que es de paja, como el resto de la casa, así terminó con todo en muy poco tiempo. Nuestros vecinos nos ayudaron a apagar el fuego trayendo agua del arroyo que ya estaba casi seco por la falta de lluvia, y luego nos ayudaron a construir de nuevo la casa. En total colaboraron con nosotros 35 personas; Doña Patricia preparó la comida para todos. A partir de ese momento quedé enfermo", termina diciendo Don Avilio, "no sé lo que tengo, pero me siento decaído; los primeros meses ni siquiera me podía levantar de la cama, ahora comienzo a sentirme mejor."

Las relaciones de cooperativismo y reciprocidad se establecen entre las diferentes unidades creando obligaciones recíprocas permanentes. La cooperación es la garantía de solidaridad en el trabajo y es la base de la ayuda mutua en las relaciones sociales.

La "minga" entra en este tipo de garantía; es un trabajo comunitario en un espacio determinado que lleva a una forma de producción en común, creando leyes de reciprocidad entre los agricultores. En un momento dado una familia necesita ayuda, los vecinos y parientes se reúnen para asistirlos, éstos a su vez ayudarán a los otros. Existen otras modalidades de la "minga" que conciernen la producción agrícola.

Una cierta forma de discriminación se manifiesta, sin embargo, en el interior de la comunidad; unos son más solidarios que otros; los del Club 4 C y los del Comité de la Cooperativa se sienten unidos. Los otros no están integrados de la misma manera.

La "minga" es una actividad económica que ningún censo puede contabilizar. Es una gran parte de energía que escapa a los cálculos económicos. Este espíritu de cooperación y solidaridad crea lazos muy sólidos y es una de las únicas instituciones que pertenecen a los campesinos.

El grupo doméstico es una unidad de producción, sin embargo los recursos de producción no se reducen a esta organización doméstica; el agua, como la leña, son bienes que están a la disposición de varias unidades. El arroyo es un bien comunitario y principal fuente de abastecimiento.

CONSIDERACIONES GENERALES

Nuestra visita a la comunidad de Recoleta nos ha permitido constatar ciertos hechos; así decimos que la mayor necesidad de estos agricultores es económica. Para la busca de los insumos necesarios para el cultivo, viven prisioneros de deudas; esto les impide progresar, construir cobertizos para almacenar y proteger temporariamente la producción. Todos los agricultores ven que pueden mejorar la producción con más insumos, en particular fertilizantes y medidas de control de las enfermedades de las plantas.

Aunque sigan utilizando culturas tradicionales, algunos manifiestan disposiciones para utilizar nuevas culturas, como el tomate, pero necesitan asistencia crediticia y técnica. La resistencia de las técnicas modernas se reflejan más bien debido a una falta de instrucción o a una mala comprensión de las instrucciones recibidas, y no porque se sientan tan ligados a la tradición.

Casi nadie ha recibido cursos de capacitación aplicada, y aún en los casos en que alguno los haya recibido no los utiliza por falta de medios económicos. Si los factores económicos son fundamentales para el desarrollo de las actividades productivas, el subdesarrollo de las infraestructuras es igualmente decisivo: caminos, agua, electricidad, etc..

Las casas son rudimentares y los servicios inadecuados. Los que se benefician de la asistencia del Servicio de Extensión Agrícola reciben instrucciones con criterios limitados y parciales; las mujeres reciben cursos de cocina y bordado, el hombre sobre técnicas agrícolas, pero nadie recibe ninguna formación sobre gestión, demanda del mercado o funcionamiento de los precios.

El problema de la tierra concierne tanto la tenencia como la distribución. Aunque estos agricultores no consideran el título de propiedad como un problema fundamental, saben que el poseerlo confiere un poder que pueden reivindicar por derecho.

El agricultor parcelario no puede competir con el agricultor capitalista; las inversiones que efectúa el Estado son mínimas como para que les pueda ayudar, y el volumen de sus ventas, demasiado limitado.

La forma de producción de los agricultores parcelarios es una agricultura de producción familiar, en donde los niños y las mujeres participan sin remuneración.

La organización social es para la mujer el lugar de ruptura entre ella y su medio. A pesar de la autonomía que tienen para disponer del fruto de su producción y de la relativa independencia en su vida privada, ellas no tienen acceso ni participación a las decisiones políticas de la comunidad. El rol de la mujer es eminentemente social, pero su participación es al margen de las instituciones.

En la división del trabajo por sexo, los hombres se hacen cargo de las actividades productivas más rentables y las mujeres se ocupan

de la transformación de los productos. Cuando sus actividades no son subalternas, las ganancias de sus trabajos son socialmente menos valorizadas. La jerarquía de valores en las actividades productivas es impuesta por la ideología masculina que se apoya en medios represivos: la utilización de la fuerza física o el uso de la violencia. Es importante tener presente este factor en la dinámica familiar.

La violencia no solo se manifiesta con la utilización de la fuerza física; la exclusión de las mujeres de ciertas actividades es otra de las manifestaciones de violencia que emplean los hombres en relación a las mujeres.

ESTRATEGIAS

Las condiciones de vida de los grupos domésticos rurales están en proceso constante de empobrecimiento. Una transformación rural es imperativa, ella depende de múltiples factores, pero sobre todo de la política del gobierno, así como la orientación de estas transformaciones y la voluntad de aplicarlas dependen enteramente de él.

El carácter limitado de nuestro estudio no nos permite hacer proposiciones sobre la política nacional; éstas deben estar basadas en estudios profundos sobre los problemas socioeconómicos del área rural, considerando otros puntos que no se han tenido en cuenta en este estudio.

No obstante, pueden ser mencionados algunos sobre los cuales la política referida puede orientarse. Estos puntos están basados en las observaciones efectuadas para este estudio.

La necesidad de una política concreta sobre los precios de los productos agrícolas. El Estado debería promulgar una legislación adecuada al control de los precios y fijar subvenciones y tarifas arancelarias a los pequeños agricultores.

El presupuesto nacional debería aumentar las inversiones para el desarrollo de las infraestructuras sociales y para la producción agrícola.

La concepción ideológica que se vehicula a través del concepto de trabajo femenino en los documentos oficiales debe cambiar. Esto hace que sólo una fracción de la energía se manifieste como fuerza de trabajo: lo que se vende, dejando de lado todo el trabajo empleado en la reconstitución de la fuerza de trabajo. La noción de energía recubre la totalidad de las posibilidades energéticas, aún si ellas no tienen valor de cambio. Es decir, que la integración de la mujer no depende solamente de factores socioeconómicos, sino también de factores socio-culturales, en relación con la educación, formación, salud y otros factores más.

La política que se oriente a la integración de la mujer o de la juventud no debe limitarse al problema de la mujer o de la juventud. Esta debe ser parte integrante de lineamientos políticos amplios que se orientan hacia el desarrollo socioeconómico de la región o del país.

Las conclusiones que hemos presentado sobre nuestro estudio, nos llevan a sugerir ciertas estrategias de orden general para abordar el problema del subdesarrollo de las familias rurales y de la mujer en particular.

Los agricultores deben indentificarse con el proceso de innovación y transformación de la comunidad, buscando de este modo su participación activa en el mismo. Participar quiere decir cumplir un rol activo en las estructuras socioeconómicas y políticas. La aplicación de una política de desarrollo rural exige un conocimiento detallado de los re

cursos humanos y de los problemas locales. Los agricultores están familiarizados con su medio, sus limitaciones y sus problemas, en consecuencia, están en mejores condiciones de proponer y aplicar soluciones adecuadas. Crear proyectos con ayuda de los agricultores costará menos y corresponderá mejor a sus necesidades. Nadie puede decidir por ellos, lo que se podría es ayudarles a proporcionar los medios que les permitan expresar sus deseos y serán ellos mismos quienes trazarán su trayectoria histórica con las características culturales de su elección. La experiencia ha revelado que los agricultores pueden organizarse en forma comunitaria y así lo han hecho a lo largo de su historia. Hoy día podrían organizarse en cooperativas o mercados locales de venta comunitaria, pero sus iniciativas no deben verse impedidas por barreras institucionales y financieras. El fracaso registrado en la mayoría de los programas de desarrollo agrario se deben a la falta de participación de los agricultores interesados en el progreso. Sin las organizaciones campesinas el desarrollo rural no puede tener una movilización efectiva ni puede existir motivación alguna. La integración de la mujer en el proceso de desarrollo rural se efectuará más rápidamente si se la integra a proyectos de desarrollo y no a proyectos específicos, donde se la aísla aún más en su condición de mujer; la educación doméstica puede dar a las mujeres la formación necesaria para desempeñar sus roles tradicionales, pero no puede darles lo necesario para cumplir el rol de agentes de cambio en el desarrollo.

Se debería eliminar toda forma de discriminación, poniendo en relieve la participación femenina en la planificación del desarrollo, ejecutando proyectos agrícolas, con la participación de las mujeres, desarrollando la tecnología adecuada a sus actividades, facilitando crédito y financiamiento para las mujeres y creando los servicios necesarios. La educación y la formación les dará mejores posibilidades de asumir nuevas funciones sociales; en este sentido se debe aprovechar la experiencia de las mujeres de la propia comunidad que pueden asesorar a las demás. Su asistencia será más eficaz que la de un personal institucional nacional o extranjero ajeno a los problemas y al medio socio-cultural de estas comunidades.

Las estrategias de participación para una mejor integración de los agricultores deben basarse en la estabilidad de la tierra y en la facilidad de acceso a los medios financieros y técnicos. El objetivo final debe ser elevar el nivel de vida de estos agricultores para retardar el desplazamiento de estos grupos a otras zonas o centros urbanos.

La propiedad de la tierra es tan importante como aumentar el tamaño de las parcelas y distribuir las mejor, teniendo en cuenta la fertilidad de las mismas, ya que las hectáreas de tierras fértiles y cultivables se utilizan en forma parcial y privilegiada.

Si se lograra elevar el nivel de vida y una mejor utilización de la energía de trabajo, esto llevaría a estimular y reorientar la juventud hacia la agricultura. La aplicación de actividades relacionadas con la producción agrícola en las escuelas y la creación de campos juveniles de producción podrían ser actividades complementarias necesarias.

Pasaremos a presentar a continuación algunas opciones que podrían orientar a los responsables de crear proyectos en esta área social; se debería promover y aplicar una campaña de instrucción a través de la educación no-formal en guaraní, que ayude a los agricultores a reconocerse en su propio espacio histórico y en su situación actual.

Esta educación debería cambiar las formas de producir, dentro de esquemas dinámicos de intervención; las acciones puntuales pueden orientarse hacia la creación de cooperativas agrícolas o pequeñas industrias de gestión comunitaria como ellos parecen desearlo; una tecnología auxiliar puede quedar en manos de un personal formado a la disposición de los agricultores para que éstos no necesiten comprarlos; para las mujeres se podría organizar la comercialización de la producción de pollos, huevos y otros productos.

Los intermediarios privilegiados para desarrollar los proyectos son las asociaciones de agricultura que se deberán organizar. Para las mujeres ya existen asociaciones urbanas que se deberían utilizar. Estas pueden ayudar a identificar las necesidades del grupo y concretamente pueden servir de intermediarias con los organismos oficiales.

Este estudio es una contribución limitada; para establecer políticas de acción en favor de las familias rurales y de la mujer se necesitan estudios continuos de carácter general y también específicos. A nivel comunitario, cada vez que se quiera establecer algún proyecto, es necesario un trabajo de animación que permita al grupo analizar su propia situación en un proceso de autoanálisis, considerando las dificultades y apreciando los medios disponibles. El rol del animador, además de identificar los problemas, es el de ver concretamente en qué debe consistir la asistencia y cuáles son los recursos locales que se pueden rescatar y poner en evidencia.

En los estudios a hacer, se deben considerar las condiciones locales y el medio ambiente, teniendo en cuenta los impedimentos principales que obstaculizan la participación de los agricultores, así como las condiciones que les son favorables. Los desplazamientos que impiden las realizaciones de las tareas productivas, a las mujeres, son efectos secundarios que se deben analizar, como también los efectos de las diferentes opciones sobre fertilidad, natalidad, etc.

Datos cualitativos son necesarios, respondiendo a la pregunta que concierne el poder de decisión. La investigación debe proporcionar una serie de datos sobre cada comunidad.

Desarrollar estudios e investigaciones con organismos nacionales o con universitarios, aunque tenga un alcance meramente académico, permitirá la sensibilización de los problemas agrarios a otros niveles.

En el mismo objetivo, estudiar la manera de establecer contactos entre las mujeres de la ciudad y las del área rural sería de gran utilidad.

Un conocimiento profundo de los programas que han tenido éxito en el país ayudaría a crear bases sólidas para futuros proyectos, evitando repetir errores y aprovechando las experiencias acumuladas.

BIBLIOGRAFIA

- ACCION, La mujer paraguaya, mito y realidad. n° 26. Año VII, 3. Asunción. Agosto 1975.
- CARAVIAS, Liberación campesina. Ligas agrarias del Paraguay. 55 série "R". Madrid. Edición Zero. 1975. 200 p.
- CASTAGNINO, Dario, La mujer en el contexto socioeconómico y jurídico del Paraguay. Asunción, Paraguay. Centro Paraguayo de Estudios de Población. 1975. 152 p.
- CENTRO PARAGUAYO DE ESTUDIOS DE POBLACION. Perfil Estadístico de la Mujer Paraguaya. Asunción. Paraguay. 1975
- CLASTES, P., Le grand parler. Paris. Ed. du Seuil. 1974. 141 p.
- CENTRO PARAGUAYO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS. Participación de la mujer en la actividad económica en el Paraguay. 3 tomos. Asunción. 1978.
- CONSEJO NACIONAL DE PROGRESO SOCIAL. La mujer y el desarrollo nacional. Asunción. 197 p.
- DURAN, M., História de los pobres del Paraguay. Asunción. ("anonderepa"). 2 tomos. 1972.
- DOMINGUES R., El valle y la loma. Ed. Emasa. 1966. 125 p.
- FOGEL, Gerardo. Participación de la mujer en el desarrollo nacional. Aspectos económicos, sociales y culturales. Asunción. 1975.
- FOGEL, Ramón. Cooperativismo agrario y cambio social, en Estudios Paraguayos, Universidad Católica. vol. V. N° 1. junio 1977. pág. 87. 142.
- GALEANO, L. y MORINIGO, J. La participación de las mujeres en la actividad económica en el Paraguay, en Revista Paraguaya de Sociología. Asunción, 1977, pgs. 76 y siguientes.
- GODELIER, M. Modes de production, rapports de parenté et structures démographiques, in La Pensée, 1, 72, dec. 1973, pgs. 7-31.
- MEILLASSOUX, C. Femmes, greniers et capitaux. Paris. Maspero. 1979. 251.p.
- MINISTERIO DE JUSTICIA Y TRABAJO, Participación de la mujer. Dirección General de Recursos Humanos. Asunción. 1975
- PRIMER CONGRESO NACIONAL DE LA MUJER RURAL. Documento guía. Liga Paraguaya de los Derechos de la Mujer. Asunción. 1980
- PRELAC, Situación y perspectiva del empleo en Paraguay. O.I.T. Santiago. 1975. 225 p.
- REH, E. Vida rural en el Paraguay. 2da. edición. Ministerio de Agricultura y Ganadería. Asunción. 1965. 122 p.
- SILVA, J. A., et al. Participación de la mujer en la fuerza de trabajo. Centro de Estudios Sociológicos. Asunción. 1975. 3-3. 107 p.

IICA CH